

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 3,1-12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando:

-Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos. Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo:

Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

-Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente?

Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones pensando: «Abrahán es nuestro padre», pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.

Ya toca el hacha la base de los árboles y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.

Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga

¡PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR!

En el Evangelio de este segundo domingo de Adviento resuena la invitación de Juan Bautista: **«¡Convertíos porque el reino de los cielos está cerca!»**. Con estas palabras Jesús iniciará su misión en Galilea y estas palabras constituirán también, el mensaje que llevarán sus discípulos en su primera experiencia misionera.

El evangelista Mateo quiere así presentar a Juan como **«el que prepara el camino al Cristo que viene»** y a los discípulos como los continuadores de la predicación de Jesús. Se trata del anuncio alegre: **«¡viene el reino de Dios, es más, está cerca, está en medio de nosotros!»** Juan, en el Evangelio de hoy, nos anuncia esto que luego dirá Jesús: **«El reino de Dios ha venido, ha llegado, está en medio de vosotros»**. Y esto es muy importante, es **«el mensaje central de toda misión cristiana»**.

Dice el Papa Francisco que cuando un misionero o un cristiano van a anunciar a Jesús, no van a hacer proselitismo como si fueran hinchas que buscan más seguidores para su equipo. No, van simplemente, sin otro interés que el de hacer el bien, a anunciar: **«¡El reino de Dios está en medio de vosotros!»**. Y así ese misionero o ese cristiano preparan el camino a Jesús, para que **«Jesús pueda ser conocido por otros»**, para que otros puedan encontrarse con el Señor, la fuente de todo bien.

¿Pero qué es este reino de Dios, este reino de los cielos? Son sinónimos. Nosotros tenemos tendencia a pensar enseguida en algo que se refiere al más allá, **«la vida eterna»**. Esto es verdad, el reino de Dios se extenderá sin fin más allá de la vida terrena, pero la Buena Noticia que Jesús nos trae y que Juan anticipa, es que el reino de Dios no tenemos que esperarlo en el futuro. Se ha acercado, de alguna manera **«está ya presente y podemos experimentar desde ahora el poder de su Espíritu»**. Con Jesús, Dios viene a establecer su señorío en nuestra vida de cada día. Y allí **«donde es acogido con fe y humildad brotan el amor, la alegría y la paz»**.

La condición para entrar a formar parte de este reino es **«acometer un cambio en nuestra vida»**, **«allanad sus senderos»**, se dice en el Evangelio, es decir, convertirnos. **«Convertirnos cada día»**, un paso adelante cada día.

Se trata de «dejar los caminos, cómodos pero engañosos de los ídolos de este mundo» el éxito a toda costa, el poder a costa de los más débiles, la sed de riquezas, el placer a cualquier precio y por el contrario, «abrir nuestro corazón al Señor que viene».

Lo que hay que allanar y los obstáculos que hay que retirar de nuestra vida son «el orgullo» que lleva a ser despiadado, sin amor hacia los demás, «la injusticia» que engaña al prójimo, tal vez invocando pretextos de bondad para acallar la conciencia. Por no hablar de rencores, venganzas o «traiciones en el amor». La pereza, el desinterés o la incapacidad de imponerse un mínimo esfuerzo, son, así mismo, grandes hondonadas para colmar que conforman todo «pecado de omisión».

Preparamos el camino del Señor y allanamos sus senderos cuando «examinamos

nuestra conciencia», cuando hurgamos en nuestras actitudes, cuando con sinceridad y confianza «confesamos nuestros pecados» en el sacramento de la penitencia. En este sacramento experimentamos en nuestro corazón la cercanía del reino de Dios y su salvación.

La Palabra de Dios jamás nos aplasta bajo una mole de deberes, no nos quita nuestra libertad. Simplemente «nos muestra el camino del bien y nos da la verdadera felicidad».

Con el nacimiento de Jesús en Belén, es Dios mismo que viene a habitar en medio de nosotros para librarnos del mal.

La Navidad es un día de gran alegría también exterior, pero es sobre todo un «evento religioso» que requiere de una preparación espiritual. Por tanto, en este tiempo de Adviento, dejémonos guiar por la exhortación del Bautista: «Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos».

Dios allana, Dios colma, Dios traza la senda. Es tarea nuestra secundar su acción, recordando

que «quien nos ha creado sin nosotros, no nos salva sin nosotros».

La salvación de Dios es «trabajo de un amor» más grande que nuestro pecado. «Solamente el amor de Dios puede liberarnos del mal» y solamente el amor de Dios puede «orientarnos sobre el camino del bien». ¡Acojámoslo! ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
4 de diciembre de 2022

